



La inspiración del Teatro del Sol

Roxana Campos
Mauricio Tolosa



Titulo por Fundación de la Comunicología
se encuentra bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 3.0 Unported.
Permisos que vayan más allá de lo cubierto por esta licencia pueden encontrarse en
www.fundacioncomunicologia.org.



En enero de 2012 en el marco del Festival Teatro a Mil, la Compañía Théâtre du Soleil, que dirige Ariane Mnouchkine, visitó Santiago.

Presentaron la obra Los Náufragos de la Loca Esperanza en la Estación Mapocho, donde recrearon el espacio de La Cartoucherie, el teatro de la compañía en París. También realizaron algunos talleres de trabajo para la comunidad de actores y directores. Estos dos textos, de Roxana Campos y Mauricio Tolosa, dan cuenta de la inspiradora presencia del Teatro del Sol en Chile.

Santiago, 2012



Tres días con Ariane Mnouchkine

Llego a Chimkowe, el lugar de encuentro, al final de avenida Grecia. Parecía la entrada a un recital de algún grupo gótico, todos vestidos de negro como exigía la invitación al taller. Algunos se cambiaban de ropa ahí mismo, casi todos tenían puesto un trapito blanco con el nombre pegoteado en el pecho; yo, mal, no lo tenía. Tampoco tenía la impresión del email, obvio que no me había llegado. Yo entre a la página de Santiago a Mil cuando las inscripciones estaban cerradas, mandé cartas a todas las productoras de Romero Campbell y nada. Decidí ir igual, porque sé que en Chile “siempre hay alguien que no llega”.



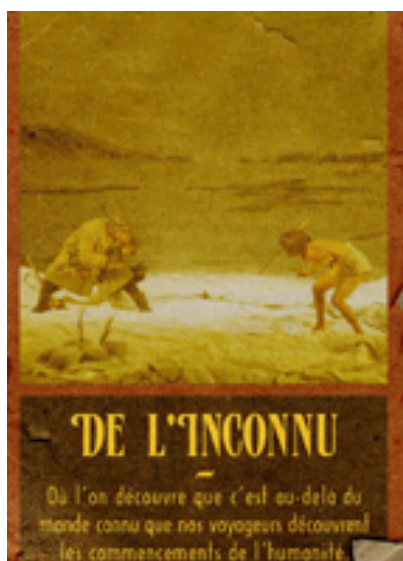
Había ambiente de escuela, de nervios, como de audición a algo. Me regalaron un trapito flaquito, que me pegue como pude en el pecho. Junto a Pancho Reyes hacíamos la cola, con un sol de aquellos, yo con mi canasto, el termo con té, la botella de agua, la colación (que todos llevaban porque el taller era de 14 a 20 horas), y el kiosco quedaba lejos. Las productoras de Romero Campbell estaban superadas por esta horda de actores, profesores, estudiantes, bulliciosos e impacientes. En medio del caos se escucho una voz de señora en argentino que nos subió y nos bajo, que esto era gratis ... (me acorde de la escena de los argentinos y chilenos que se agarraban a combos en su obra, rogué porque nadie le fuera a pegar a la pobre señora , que además era una “amorosa”)

Entramos corriendo, apurados para tener el mejor asiento, todavía creo pensando en el recital o el partido de futbol, sin dimensionar en la que nos estábamos metiendo... Y ahí pasa algo en mí, al verla a ella junto a sus actores terminando de limpiar, de ordenar, con una generosidad, un amor, una rigurosidad, humildes, corriendo la banca, dándolo todo. El tiempo cambio, la respiración se hizo más lenta, estaba entrando al campo energético de Ariane Mnouchkine y el Teatro del Sol. Habían preparado en ese enorme gimnasio un espacio delimitado en el que tendríamos que “jugar” con una cortina naranja de fondo que habríamos de cruzar y “dar la vida en ello”.

“Al pasar la línea”, nos diría Ariane más adelante, “entras al templo del arte, no trasgredas la línea, no te cruces por el escenario, date la vuelta, entrarás y el espacio te hará algo, porque es un espacio dedicado a los espíritus”. Nos habla del Natia Shastra, tratado de artes dramáticas hindú, en el cual le dedican 10 páginas a la preparación del escenario. Ella lo hace para nosotros, que íbamos a ser 350, pero que solo alcanzamos a ser 270. Yo estaba en lo cierto: siempre hay alguien que no llega. Los chilenos somos “cambiantes”, por decirlo suave.



Nos da la bienvenida. Se disculpa por el escenario. No la satisface por completo, dice que tiene que haber un equilibrio en la sala, (yo la encontré preciosa). Pero ella es tremenda, graciosa, implacable, tajante, inteligente, aguda. Me recuerda a alguna de mis maestras de chamanismo, mujeres de medicina mapuche o mexicana, que son así, te mandunguean, pero con amor, porque saben que tienen la razón y porque de verdad quieren lo mejor para ti y no les cabe en la cabeza que seamos tan pavos. Son mujeres que caminan su rezo. Ariane Mnoushkine es así, me gusta, vuelvo a ser niña, estudiante, me pongo a prueba, porque sé que independiente de ser mejor actriz, saldré transformada de ese lugar de encuentro, será una experiencia de vida para todos.



Presenta uno a uno a los actores que la ayudaran en este taller, todos de diferentes nacionalidades. Pregunta a la productora Argentina, “¿Cuántos somos?” Ella muy dulce esta vez, le responde, “270”. Siento que se desilusiona al saber que somos menos de los inscritos. Dice que los que piensan que somos muchos se vayan inmediatamente. Espera, nadie se mueve. En los días siguientes desertarían unos 50.

“¿Cómo hacer teatro con 270 personas?” Pregunta. “Siempre tengo miedo al comienzo de un taller”. Chequea la luz, hace que pasen el traperero donde hay unas pisadas que distraen su atención. Y sonriente nos pregunta, “¿Quiénes serán los valientes?”

Partimos. Ejercicios con música, habrá un corifeo y 8 actores que conforman un coro, se ponen detrás de la cortina, pide 2 cortineros y corren raudos 2 actores del Soleil sin hacer ruido. Ahí nos explica que la cortina también tiene un papel, que tiene su forma de abrirse.

Pide un minuto para probar la música. Me llama la atención que sea ella la que desde su computador chiquito, elija la música y la ponga. Se enoja porque no resulta, es intensa. Siento que Latinoamérica y nuestros cables a medio morir saltando, la irritan. Pero tiene ideales, quiere ser el faro, quiere que seamos poetas, quiere que la raza de los actores no se extinga, nos dirá más adelante: “sean exigentes, sean severos con ustedes mismos nadie más lo hará, a ELLOS les da lo mismo”.

Por fin suena el Verano, de las Cuatro Estaciones de Vivaldi.

“¿Están listos?”, pregunta.

“¡Sí!”, grita con fuerza detrás de la cortina, Duccio.

“¡Ok!”. Y pone “play”.

Inmediatamente los 262 somos abducidos por Duccio. Es brillante, cómico, perfecto. Comprendo lo difícil que es el ejercicio al ver a los 8 valientes perdidos,



rayando el espacio, parasitando. Entrás desnudo, a ser, a sentir la música en tu interior y ser esa música. “La música es el texto”, dice, “sirve para darte un estado, la buena posición es escuchar la música, no solo por los oídos, hay que escucharla por la piel, el corazón, por el ano...” comentará después de parar al grupo.

Se prepara el segundo grupo. Dice: “son 8 personas que no se conocen que no tienen idea de lo que va a pasar, reaccionar antes de accionar, recibir, escuchar, ese es el gran camino, el recorrido.”



Siguen los problemas con la música, se irrita, veo que faltan cortineros, corro silenciosa en un impulso de acercarme al escenario de perderle el miedo supongo, abrir la cortina es una exigencia. Preguntamos cómo quieren la abertura, rápida, lenta, cortina con miedo, enojada, todo tiene un estado. Me acuerdo cuando le hice las cortinas a Karuna el maestro de Kathakali que trajimos con Andrés Pérez. Mi compañero de cortina es Pancho Reyes, los 2 trabajamos con Andrés Pérez, estamos felices, somos 2 niños grandes jugando este gran teatro de la Mnoushkine.

Grita “¡NO!” Los detiene y pregunta a los participantes qué sintieron. Hay muchos comentarios y un actor dice: “me encanto, es simple, es como jugar al mono mayor”. Ella le ofrece ser el corifeo, lo miramos, el actor es un acróbata, atlético, con técnica circense.

Para. Nos pregunta “¿Por qué me gustó menos?”

Y nos responde: “El quería mostrar todo lo que sabe hacer y está bien, lo hace bien. Pero no estaba escuchando la música. El corifeo es libre pero es el responsable. Sentir, escuchar, estar juntos, reaccionar juntos. Todo es delicado, estar con todos. Los actores juegan y hay que tener las herramientas para jugar. Todo lo que ejercita ayuda a encantar tu imaginación que es un músculo.”

“Libera todo para que venga la visión, haz todo lo que sirva para eso.”

Siguen pasando los grupos. Decido entrar, voy con Juliana, la brasilera que hace la cineasta y la madre india en “Los Náufragos de la Loca Esperanza”, es divina, generosa, amorosa, muy maternal.

Tiritando tras la cortina, recuerdo las palabras de Ariane: “Puedo entrar y mirar al espectador y decirle: yo sé que ustedes saben que yo sé que esto es teatro”. Tengo un objetivo claro, escuchar la música, seguir a Juliana, mirar su cara, copiarle sus movimientos. Está nerviosa también, Ariane los corrige mucho y es más exigente con ellos.

Es difícilísimo ser el coro, no me corrigió, ni me gritó, no rayé el espacio, ni parasité, pero sé que estoy lejos de hacerlo bien. Vuelvo a mi asiento con el corazón en la



boca, y con unas ganas locas de entrar 10 veces más, (pero no se puede tienen que pasar todos). Me siento feliz de exponerme, de entregarme, de ser vulnerable.

El trabajo se pone difícil, no resulta, cruzan la cortina y rápidamente grita “NOOOO, no, nooooo”, se para y gesticula estamos como en un ejercicio de primer año de escuela. Apela a la visión, al coraje, al presente, a olvidarse de uno para ser el otro.

“Dentro del escenario el tiempo se transforma, hay que escuchar las noticias venidas del interior, el desorden mental, las preguntas: ¿Qué voy a hacer? ¿Qué ocurre? (durante la escena) Todo ese estruendo no deja escuchar las noticias venidas del interior.”

“Dile a tu ego: ¡Ándate! ¡Me perturbas! ¡Anda a sentarte a la gradería! ¡Déjame jugar! ¡Deja mi envoltorio carnal tranquilo aquí y admírame!”

“Si están llenos de ustedes mismos el teatro no puede venir”

“La música te da un ritmo, una temperatura, una luz, es una cuestión de vida o muerte, nunca mires al suelo, obedece a la música, encuentra las herramientas, las que sean.”

A estas alturas, cuando de verdad lo estábamos haciendo pésimo, nos dice: “es difícil no siempre es glorioso”.

Y antes de partir la siguiente improvisación dice:

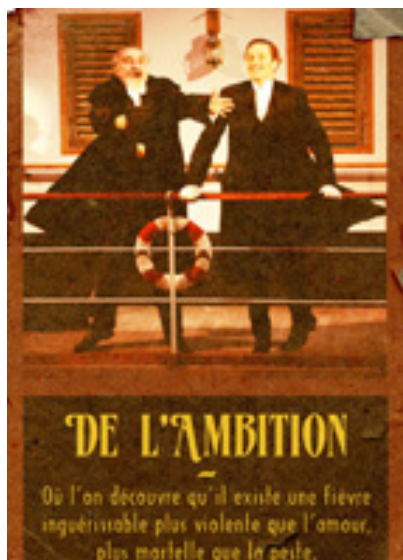
“CORAJE, ESPERANZA, ENERGIA, BENEVOLENCIA.”

Será una frase que repetirá los 2 días restantes del taller.

Formamos grupos. “Improvisaremos sobre el deseo de ir al taller de alguien que hace reinar el terror”, se ridiculiza a si misma, “recrear el dilema, la pesadilla que vivimos antes de llegar al taller, tengan humor, sean simples, pasiones extremas. Escuchar: todo viene del otro”.

Aprender del error. El siguiente grupo entra con tazas, rápidamente se las quita. “A menos que estas tazas me quieran decir algo, que de ellas beban un filtro de amor que los transforme, o que contenga el veneno de la Bella Durmiente...” Al siguiente los regaña porque no es una improvisación. “¡Tenían todo preparado!”, le sale espuma por la boca.

Apenas ve algo en un actor, por mínimo que sea, lo guía, con amor y delicadeza: “Junta los pies, cierra la boca, aunque estés inmóvil debes estar en ritmo. Sé exacto en la traducción y en el sentimiento, la inexactitud es una violencia”, dice recordando palabras de Gandhi.





“Los hombres caminaron cuando dejaron de ser dioses”, dice, “antes bailaban”.

“Busca lo pequeño para encontrar lo grande”.

“El actor es un poeta, no nos podemos olvidar de eso, no pueden desaparecer”.

“¡Hagan el teatro que sueñan!”

Me retiro antes. Tengo, función. Le aviso y agradezco. Voy removida, amando al teatro y sus dificultades, aprendiendo tanto de los errores, de los miedos, de mis compañeros. Siento que este empujón, esta vuelta a las raíces, es tan estimulante. Ha generado encuentros, más talleres, conversaciones, comunicación entre mis pares, todos estamos distintos.



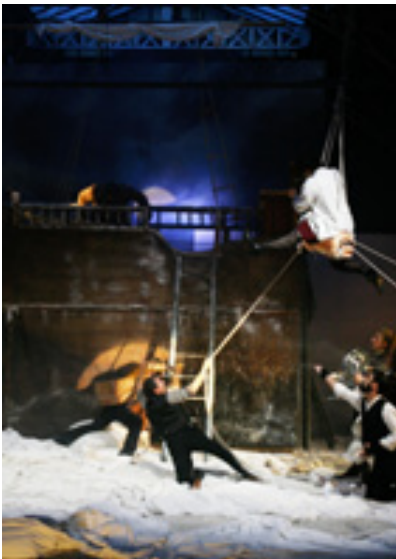


La loca esperanza de la Humanidad

Los Náufragos de La Loca Esperanza, del Théâtre du Soleil, era parte de la programación del *Festival de Teatro Santiago A Mil 2012*. Asistí a la última función, y salí admirado, conmovido, agradecido.

“La Loca Esperanza” es una obra generosamente política, espléndidamente humana.

Es un viaje político por lo mejor de la tradición francesa, partiendo de la revolucionaria Libertad, Igualdad, y Fraternidad, de hace doscientos años para proponer una versión más contemporánea: Igualdad, Libertad, Humanidad. De esa envergadura es la obra que avanza a través del compromiso y las ideas políticas de la izquierda, para enaltecerlas y transformarlas en valores y principios humanos esenciales. Es contingente, se sitúa en los grandes desafíos progresistas de la Época.



Es humana, porque es una búsqueda angustiada, vital, ilusionada y desilusionada, obstinada, de la identidad de los que quieren transformar el mundo, que han tratado, hecho y entregado su pasión y sus ideas durante una vida, pero que siguen viendo como avanza la oscuridad. Es honesta porque vibran las preguntas desgarradas de los habitantes del *Théâtre du Soleil* sobre su propio quehacer, el del arte.

No hay ocultamiento, es una declaración frontal de quiénes se declaran intransigentemente demócratas, pacifistas, igualitarios y libertarios. Es una recuperación que enaltece y se reapropia del patrimonio de las ideas de la izquierda francesa y universal. Devuelve el sentido numinoso a las grandes declaraciones que los políticos de la codicia han vaciado de contenido en el ejercicio del poder.

Cada palabra, cada respuesta está encarnada en el trabajo y los gestos de la compañía del Soleil. Se siente que las preguntas que guían la obra atormentan, congelan, duelen a sus creadores, más que las tormentas y los vientos gélidos que barren la mítica comuna humanitaria que apenas alcanza a nacer en las cabezas de unos náufragos en la región más inhóspita del planeta. Allá en el Extremo Sur, donde comienza el mundo.

En su introspección, los creadores bajo la dirección de Ariane Mnouchkine se preguntan ¿Qué Hacer? Cuando se ha luchado por un mundo mejor y todo se desmorona. Cuando parece que la única opción es el escepticismo. Y la pregunta se responde con generosidad.

A través del autorretrato del Théâtre du Soleil, se percibe la pasión, la exigencia, la depuración a través del trabajo de cada frase y del tejido de los textos, de las actuaciones, de cada movimiento y voz, elemento en escena, nota musical. Se



percibe el rigor que evita toda autocomplacencia, pero siempre fluye la mirada amorosa y cómplice, de quienes disfrutan lo que hacen y regalan un humor cariñoso sobre sí mismos. Cada parlamento está encarnado en un trabajo actoral maravilloso y conmovedor

Es un arte complejo donde el teatro dialoga con el cine, la música y la literatura, es una obra gigante de una escenografía magnífica, mágica y sorprendente, pero ingeniosa y humana. No hay abuso de despliegues tecnológicos o pirotécnicos, el peso y la responsabilidad lo tienen siempre los actores. Hasta el maravilloso efecto del cine mundo, no está hecho con iluminación o aparatos, sino encarnado en gestos supremos de los actores. Los mayores “trucos” de la obra son el trabajo y el talento de los actores. Lo más importante son las personas, porque la respuesta al ¿qué hacer? es ser humanos, la humanidad como destino y camino.



Todas las figuras juegan al servicio del equipo. Todos y todas (como nos señala la obra que es necesario recordar siempre) son excepcionales, todos destacan, nadie sobresale hasta ocultar a alguien. Desde los vientos hasta los hermanos cineastas, desde el dueño del restaurant hasta el indígena del sur, desde los burócratas de Argentina y Chile hasta los reos escapados del naufragio, desde la monja salesiana hasta Charles Darwin, desde el archiduque hasta el músico. Decenas de personajes que tejen una comunidad siempre atenta y solidaria, donde todos como protagonistas momentáneos, o en su papel de apoyo, o en el acompañamiento de coro y servicio, contribuyen a la instalación de las emociones que conmueven en cada escena.

No hay ingenuidad en la obra. Cuando hay redención aparece la decepción, las rivalidades violentas de las posiciones opuestas, la codicia que a todos corrompe. Y está el mayor horror, el asesinato y la llegada de la Guerra, que cuestionan si vale la pena seguir con el proyecto cinematográfico de los apasionados personajes que filman su película.

La respuesta es la comunión entre el arte, el teatro, los actores y los espectadores, que tienen la responsabilidad de mantener encendido el obstinado faro del resplandor de la humanidad en las épocas más oscuras. El gran regalo de la tropa de *Arianne Mnouchkine*, es un presente que encarna sobre el escenario la posibilidad de una mejor humanidad.

Después de *La Loca Esperanza* el corazón de la Humanidad late más fuerte.



Roxana Campos

Actriz. En teatro, trabajó, entre otros directores, con Alfredo Castro, Mauricio Celedón, Fernando González, Rodrigo Pérez, Víctor Carrasco y Manuela Oyarzun. Con Andrés Pérez, compartió la década inicial de la Compañía Gran Circo Teatro.

En televisión actuó en las miniseries Quintrala, Teresita de los Andes, La Fiera, Circo Las Montini, Cómplices, La viuda alegre, Manuel Rodríguez, La Doña entre muchas dirigidas por Vicente Sabatini.

En Cine, ha actuado en Coronación de Silvio Caiozzi, El Desquite de Andrés Wood, Fiestas Patrias de Luis Vera, Teresa de Tatiana Gaviola, Radio Corazón de El Rumpi, La Invitación y el Instructivo de Loty Rosenfeld, La Lección de Pintura de Pablo Perelman.

Es líder de danzas de la Paz Universal y facilitadora de Círculos de la Mujer.

Mauricio Tolosa

Consultor internacional, creador y director del think tank Mayanadia y del Espacio de Aprendizaje de la Comunicación THOT, fundador y animador del blog de conversaciones sobre la comunicación Sitiocero, y presidente de la Fundación de la Comunicología. Su labor profesional, y de reflexión y enseñanza de la comunicología, han contribuido a renovar la forma de pensar y realizar la comunicación.

Twitter: @mautolosa



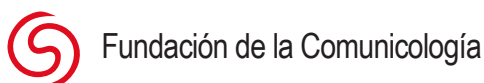
Texto: ©Roxana Campos

Texto: ©Mauricio Tolosa

Diseño editorial: Mariluz Soto Hormazábal

Fotografías: ©Théâtre du Soleil

Edición digital: ©Fundación de la Comunicología



La Fundación de la Comunicología se funda en el año 2003. Trabaja por el desarrollo de conocimiento, métodos de intervención, programas de aprendizaje y aplicaciones de la comunicación que potencien una convivencia más armónica y eficiente de personas, comunidades y organizaciones para alcanzar sus objetivos y propósitos.